

## **El pastor, un ser humano que también necesita afecto**

*Procura venir a verme pronto, pues Demas me ha abandonado... solo Lucas está conmigo.*

*Cuando vengas trae la capa que dejé en Troas...*

*Alejandro el calderero me hizo mucho daño...*

*En mi primera defensa nadie estuvo conmigo, sino que todos me abandonaron...*

*Procura venir antes el invierno.*

2 Timoteo 4. 9-21

Si la Biblia es un libro religioso, espiritual, revelado ¿Qué hacen aquí estas confesiones de un hombre, un "héroe de la fe", solo, herido y depresivo? O estos textos no contienen nada digno de ser llamado "revelación", o Dios quiere enseñarnos algo. Me inclino por lo segundo.

### **Un ser humano que necesita afecto...**

¿Alguien duda de que el pastor sea un ser humano? ¿Existe otra posibilidad que no sea esta? ¿Puede no ser humano? Evidentemente el pastor no puede ser otra cosa que un ser humano ¿Y qué implica ser humano? Ser humano, hasta donde yo sé, implica las grandezas y las miserias de nuestra limitada, limitadísima, existencia. En términos afectivos (que es de lo que trata el artículo) ser humano implica dos cosas (básicamente): que tenemos necesidades afectivas, y que tenemos una historia de relaciones desde que nacemos, en las que esas necesidades fueron más o menos satisfechas. Los seres humanos nacemos como seres extremadamente débiles y dependientes. De hecho la vida humana en un primer momento no es viable sin el cuidado de otro, generalmente la madre. Al nacer no sabemos alimentarnos, protegernos del frío, andar, hablar, pedir, coger... En nuestro progresivo contacto con una figura cuidadora vamos descubriendo lo placentero que resulta el contacto con alguien cálido y siempre disponible. También vamos descubriendo lo frustrante que resulta no recibir la atención necesaria. Vamos descubriendo, en definitiva, que además del alimento y el calor, tenemos necesidades afectivas, necesidades de contacto, de atención, de cuidado psíquico. La experiencia primera de ser cuidado permanecerá en nuestra memoria más profunda formando una especie cimiento mental para la vida. Y de esta experiencia de haber sido cuidado se desprenden dos aprendizajes básicos: Aprendemos a pedir cuidados el resto de la vida, y aprendemos a cuidar a los que vengan después de nosotros a la vida, igual de desvalidos que vinimos nosotros. Cuando nuestra experiencia temprana fue lo suficientemente buena, gracias a la disponibilidad de una cuidadora suficientemente buena (nunca perfecta), podemos navegar por la vida sin hacer demandas afectivas excesivamente inmaduras a los que nos rodean. Pero no por ello vamos a dejar de hacer estas demandas. Esperamos de nuestra pareja que nos cuide, de nuestros hijos que sean cariñosos, de nuestros amigos que reconozcan nuestro valor... ¿Y el pastor? ¿Tiene necesidades afectivas? Pues si todo ser humano tiene necesidades afectivas, y el pastor es humano, el pastor tiene necesidades afectivas. Y aquí yo veo dos peligros que paso a describir.

## **Superhombre**

Nuestra cultura está muy impactada por los medios de comunicación. Y los medios de comunicación mienten siempre. Los personajes que nos presentan los medios son actores, son gente que "actúa" su vida delante de la audiencia (buscando vender, buscando el voto, buscando convencer...). Y estos personajes públicos transmiten una imagen de gente "completa", "colmada", exitosa, de superhombre seguro de sí mismo, sin fallas, sin fisuras, con una biografía impecable, sin tacha ¿Puede ser que exista un ser humano real así? Yo creo que no. Yo creo que son productos de la tele, pero que nos terminamos convenciendo que son reales. Y este modelo de "gran hombre" o "gran mujer" se impone finalmente en la iglesia. El pastor, el evangelista, el conferenciante cristiano debe de ser una especie de superhombre o supermujer. Para ello es necesario negar su condición de ser humano limitado, carente, en falta siempre de algo. Y es que pasamos toda la vida en falta de algo, por ejemplo en falta de afecto. Si no fuera así no necesitaríamos la Gracia. Dios diseñó la Gracia porque los seres humanos no somos superhombres (como pretendió Nietzsche), y los pastores tampoco son superhombres. Negar la humanidad de los ministros es negar que son personas que tienen falta de algo. ¿Qué opciones dejamos a los ministerios si suponemos que deben de comportarse como superhombres, si negamos que tienen falta de algo, igual que el resto? ¿Se acuerdan del triste destino de los telepredicadores de los años 70 y 80, superhombres televisivos a los que se les suponía "completos", pero que revelaron tener las mismas "faltas" que los demás?

## **Narcisismo descompensado**

De lo dicho antes se puede desprender una deducción errónea (en mi opinión): La iglesia debe de reconocer las necesidades de los pastores y suplírselas siendo cariñosos con ellos. Ahora explico porqué me parece errónea esta deducción. El proceso de crecimiento de todo ser humano conlleva siempre una cierta dosis de frustración normal. Uno de los mecanismos con los que contamos para compensar esa frustración es el narcisismo, el amor propio, la autoestima (¡qué bien escribo!). Cuando la frustración es insoportable, el amor propio puede resultar excesivo e insano (¡soy el mejor escritor, mejor que tú!, para esconder mi miedo a fracasar como escritor). Lo problemático de este narcisismo descompensado es el uso que se hace de las relaciones personales, exigiendo a los demás que nos reconozcan, que nos admiren, que nos adulen, que reconozcan nuestras grandiosas dotes... En definitiva, se trata de explotar a los demás para suplir necesidades afectivas, necesidades que por otro lado no son reconocidas como tales. ¿Qué ocurre cuando alguien se dedica al ministerio con el objetivo no consciente de ser reconocido, admirado y querido? Pues que peligra la iglesia. Peligra porque la iglesia fue diseñada por el Señor con el objetivo de curar la baja autoestima de los que sirven en ella. Ahora vamos a ver cómo equilibramos lo dicho hasta aquí; un pastor necesita afecto, y un pastor no debe usar la iglesia para cubrir sus carencias.

## **Equilibrios vitales**

Volvamos al texto de Pablo. Pablo se encuentra desconsolado y apela al afecto y al cuidado de Timoteo. ¿Es lícito lo que hace Pablo? Es lícito por parte del ministerio exponer sus necesidades afectivas a algún colega, alguna persona de confianza en la que encontrar apoyo. Para ello primero es necesario reconocer que tiene

necesidades afectivas, tiene que haber renunciado al modelo "superministerio". Este es un descubrimiento necesario; no estamos obligados a soportarlo todo siempre y sin límite alguno. Cuando descubrimos nuestra limitación nos abrimos a la Gracia y al cuidado amoroso del otro. Lo contrario de esto es el narcisismo enfermizo que nunca reconoce su falta del otro.

¿Estaría dispuesto Pablo a utilizar una iglesia para suplir sus necesidades de reconocimiento y afecto? Creo que no (léase 2 Corintios en esta clave: ¿Quién buscaba reconocimiento de parte de los corintios? ¿Qué buscaba Pablo de los corintios?). Pablo no recibió reconocimiento de la iglesia, aunque a veces ello le doliera, más por motivos relacionados con el evangelio que consigo mismo. Y este es el equilibrio que yo considero importante. Los ministros son seres humanos necesitados de afecto igual que cualquier otro. Al mismo tiempo los ministros trabajan con personas que, si bien deben de aprender a cuidar de sus pastores, no pueden ser utilizadas por el pastor para suplir sus necesidades narcisistas. Mi conclusión, y solo mía, es que los ministros deben de cuidar la satisfacción de sus necesidades afectivas al margen del ministerio. El ministerio a veces da satisfacciones, y a veces puede ser ingrato (véase el caso de Pablo en 2 Ti), y si la autoestima del ministro está puesta en el reconocimiento de la iglesia, puede resultar potentemente frustrado. Es muy arriesgado usar el ministerio para compensar las necesidades afectivas, las necesidades de reconocimiento o estatus social. Las necesidades afectivas deberían ser cubiertas en las relaciones familiares, amistades, relaciones con colegas... El pastor necesita afecto, y debería de cuidar mucho dónde obtiene ese afecto.

Recomendaciones, las obvias. Primera: Cuidar las relaciones familiares, para lo cual el ministro debería de ser marido, mujer, padre, madre, antes que "pastor de su familia". Esto último sé que es controvertido, porque siempre he escuchado que el sacerdocio empieza con los de la familia, y no sé si comparto cien por cien esta idea. Los hijos necesitan un padre y los cónyuges un compañero, no un pastor. Segunda recomendación: Tener amigos con los que uno pueda mostrarse como es, y no actuar de forma ideal. Tercera recomendación: Mostrarse a la iglesia como un ser humano de carne y hueso, evitando prestarse a idealizaciones excesivas del ministerio (que a veces son inevitables por parte de personas que buscan en el pastor un padre o una madre ideal). En definitiva, favorecer un clima basado en la Gracia y en las relaciones humanas fundadas en el amor ¿Si te encontrases encarcelado por causa del evangelio, tendrías a un amigo al que abrir tu corazón, con el que mostrarte débil, solo, asustado, dolido, necesitado de afecto...?



Carlos Veiga es Licenciado en  
Psicología y en Antropología,  
Diplomado en Teología y Profesor del  
Seminario Evangélico de La Carlota,  
Córdoba